



## PERASHA DE LA SEMANA

PINEJÁS

75

19.07.08

16 de Tamuz 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

**CUIDA TU LENGUA**

### Aún si le insistieran

*No hay distinción alguna en la prohibición de hablar chismeríos, tanto en el caso que contara algo por propia decisión, o si lo hiciera porque su compañero le haya insisitido, al haber notado algo sobre algún tema, a fin de saber qué es lo que había oído decir a fulano en relación a él.*

*Aún si su padre o su Rab le insistieran en que le cuente lo que fulano ha hablado sobre ellos ante él, y a pesar que no fueran propiamente dicho chismeríos - también está prohibido.*

(Hafetz Haím)

## EL ZEJUT ABOT -MÉRITO DE LOS ANCESTROS- QUE PROTEGIÓ A PINEJÁS

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

**S**obre las palabras de nuestra Perashá "Pinejás hijo de Elazar, hijo de Aharón HaCohén, apartó mi furia hacia los hijos de Israel", cita Rashí las palabras de los Sabios (Sanhedrín 82b) quienes preguntan por qué el versículo menciona su ascendencia, y explican que las demás tribus lo criticaban diciendo: han visto a este hombre, cuyo abuelo paterno, llamado Putí, preparaba sacrificios para las idolatrías, y ahora él se atrevió a matar a un príncipe de una tribu de Israel; por ello es que el Pasuk (Versículo) destacó que es descendiente de Aharón HaCohén. Es sabido lo que los Sabios han dicho (Ierushalmi Sanhedrín 10, 2) que todo lo hecho por Pinejás fue puramente para D's, entregándose a sí mismo por la Santidad Divina y por el pueblo de Israel. En relación a lo anteriormente expresado, podemos destacar la discusión halájica mencionada en el Shulján Aruj, en relación al nombre Pinejás, si éste debe ser escrito con la letra lod o sin ella (ver Shulján Aruj Eben HaÉzer 129). De cualquier modo, la letra lod, en su nombre y proveniente del Nombre de D's, afirma que sus intenciones fueron en aras del Cielo, es decir, puramente por su fe.

### Vio un hecho y recordó la Halajá (Ley)

El tema anteriormente expuesto necesita ser explicado, pues en aquel suceso también estaban presentes Moshé Rabenu, Aharón HaCohén, y los setenta ancianos. Y han dicho los Sabios (Ierushalmi Guitín 1, 2) que: "no se debe enseñar una Halajá (Ley) en presencia de su Rab". Por lo que surge preguntar: ¿cómo es posible que Pinejás haya matado a un príncipe de Israel basado en su opinión?

Es más extraño aún, dado que los Jajamim (Sabios) dicen (Sanhedrín 82a) que: "vio un hecho y recordó la Halajá". Si así fuere, podemos preguntar ¿por qué Pinejás no le recordó a Moshé Rabenu la Halajá, y recibir de ésta forma su permiso para matar al transgresor, en vez de ser considerado como si estuviera decidiendo la Halajá a su entender, en presencia de su Rab, acción que es penada con la muerte?

Es más, Pinejás aparentemente pudo haber utilizado la metodología que su padre Elazar HaCohén usó, cuando Moshé se enojó con los soldados que volvieron de la guerra y olvidó la Halajá, y entonces Elazar le dijo (BeMidbar 31, 21): "esta es la ley de la Torá que ordenó D's a Moshé". Es decir, lo dijo en nombre de Moshé. También Pinejás podría haberlo hecho de este modo, diciendo la ley en nombre de Moshé.

Las palabras de los Sabios sobre Pinejás en relación a lo anteriormente expresado que "vio el hecho y recordó la Halajá" puede ser explicado de la siguiente forma: Pinejás vio lo que le sucedió a Adam HaRishón y recordó la Halajá, dado que D's le dijo a Adam (Bereshit 2, 17) que no comiera del árbol de la sabiduría, pero Adam HaRishón pensó que en realidad se trataba de un fruto bueno para ser comido, y al ser inteligente, consideró que podría servir a D's con mas fuerza y dedicación.

Sintetizando tuvo "orgullo" al decidir hacer algo que D's

no lo le había ordenado, y por ello se equivocó. Dado que en vez de pensar en D's y en Su orden, sólo pensó en sí mismo, en cómo engrandecerse - y así llegó a transgredir la orden de D's. Todo ello fue producto del hecho que Adam HaRishón no tenía Zejut Abot (Mérito de los Padres). Fue creado por D's y creyó que todo le era permitido, por lo que cometió un error. De lo mencionado anteriormente observamos la grandeza del Zejut Abot: Adam HaRishón no tuvo Zejut Abot que lo protegiera, mientras que Pinejás sí lo tuvo, como vemos del Pasuk que destaca sus orígenes en Aharón HaCohén. Y fue éste Zejut Abot el que lo ayudó a superar la prueba.

### Para engrandecer la Honra del Cielo

Para poder comprender bien la diferencia que existe entre Pinejás y Adam, debemos anteponer las palabras de la Mishná en Abot (3, 1), "concéntrate en tres cosas para no pecar: debes saber de dónde vienes (de una gota fétida), hacia dónde vas, y ante Quién rendirás cuentas en el futuro". Los comentaristas destacan que la primer pregunta, "de dónde vienes", no era válida para Adam HaRishón, pues él fue creado directamente por D's.

No así en el caso de Pinejás. Sobre él fue dicho "hijo de Elazar, hijo de Aharón HaCohén", lo cual implica que nació, siendo concebido a través de una gota fétida. Esto lo condujo a ser humilde sin caer en la soberbia, pues en él se cumplían los tres conceptos, incluyendo el de "de dónde vienes". Por ello, sobre Adam HaRishón a quien D's dijo "cuando comas del fruto morirás", creyó que justamente lo correcto era comer, para tener pruebas que superar en este mundo, y al sobreponerse a ellas recibir una mayor recompensa. Por otro lado, Pinejás se entregó a sí mismo a la muerte, y aún sabiendo que corría un grave riesgo, aún así lo hizo para aumentar el Honor del Cielo.

### La decisión de Pinejás

Vemos entonces que cuando Pinejás entendió el grave peligro que corría el pueblo de Israel, debido a la gravísima falta del príncipe de la tribu de Shimón, no tuvo oportunidad de consultar a Moshé Rabenu y preguntarle cómo era la Halajá. Si se hubiera dirigido a Moshé Rabenu a fin de preguntarle, en ese lapso de tiempo hubieran muerto miles en el pueblo de Israel. Es entonces que tomó la decisión por su propia cuenta, aún corriendo un grave peligro, y sólo concentrado en salvar al pueblo de Israel, celando el Nombre de D's.

Por ello es que de inmediato se alzó entre la gente tomó una lanza, fué a matar a los transgresores, para poder así detener la plaga que se había iniciado. Por ello es que recibió el gran pago de tener larga vida, y desde ése momento fue considerado Cohén, recibiendo la gran bendición de D's: "he aquí que Le concederé Mi pacto de paz". Por ello es que D's le otorgó un pago tan grande, al concederLe: Su "pacto de paz, y tendrá él y su descendencia el sacerdocio por siempre", ya que todos sus actos fueron en aras del Cielo. Por otro lado, Adam HaRishón, al no entregarse en cumplir el mandato Divino, sino que por el contrario por el hecho de preocuparse por sus intereses personales, recibió de D's la muerte y no la vida, como está dicho "el día que comas del fruto morirás". Le sucedió por ser "orgullosa", y no poseer Zejut Abot.

**Dedicado a la memoria de TAMARA SANDLER Zal**

# TODAVÍA ESTÁS VIVO!

Se suele decir sobre el nombre del mes de Tamuz, que sus letras son las iniciales de las palabras “Zemané Teshubá Memashmeshim Ubaim - los días de Teshubá se palpan y se aproximan”. En muchas Kehilot los disertantes instan al público a prepararse para hacer Teshubá, pues cuánto antes - mejor.

Se cuenta al respecto, en nombre del Maguid MiKélem (citado en el libro Zekeneja VeIomru Laj), que en una ocasión se pregonó en el Cielo, anunciando: en cierta ciudad sus habitantes son meritorios, por ello es que les corresponde un pago. ¿Cuál sería el pago?.

Continuaba el anuncio: entregamos como pago a todos los habitantes de dicha ciudad desde su fundación hasta ahora, a todas las almas que ya están en el otro mundo y vivieron allí, “una hora de vida”!. Pueden levantarse para vivir una hora, y luego regresarán a su descanso. Ello ocurriría a las 10 de la mañana. Hubo un gran revuelo en el Cielo!. Todas las almas que habitaron en aquella ciudad, ya sea las que estaban en Guehinam o las que estaban en el Gan Eden, se reunieron ante el Tribunal Celestial y se prepararon para recibir la recompensa anunciada. Obviamente, los habitantes que entonces estaban en vida en dicha ciudad, en relación a ello nada supieron.

Eran ya las 10 de la mañana!. Los habitantes vivos de la ciudad fueron aturridos por el ruido. Todos se asustaron ante el extraño sonido, que iba creciendo... qué sucedía?.

Enseguida se corrió la noticia, llegando a todos los rincones. El cementerio lindante a la ciudad estaba lleno de gente. Temerosos y aturridos por todo lo ocurrido, los habitantes de la ciudad se dirigieron hacia allí para poder ver un hecho increíble.

Desde lejos podía verse lo que sucedía. El cementerio se veía todo blanco!. Se acercaban más, y todo parecía tener color blanco. A medida que se acercaban, todo se hacía más claro. Todos los muertos se habían levantado vistiendo mortajas blancas!. Nada más y nada menos...

Entonces los primeros gritos comenzaron a escucharse:

“Aquí está el abuelo!”, exclamó un hombre que llegó primero al lugar, y allí estaba el padre del abuelo también, se escuchó. “Aquí, aquí...”, poco a poco se acercaban todos y veían a sus parientes y conocidos, sus padres, madres, varias generaciones hacia atrás, y todos eran presa de la confusión. Algo impactante estaba ocurriendo!.

Mientras los vivos gritaban exaltados, y se apuraban para saludar emocionados a sus abuelos - entre los muertos ocurría exactamente lo opuesto. Como si no reconocieran a nadie!.

¿Qué es lo que quieren?, preguntaban los muertos. Dejen que nos vayamos, córranse!.

Se veían dos situaciones opuestas. Los -anteriormente- muertos gritaban desesperados y se abrían paso para ir a la ciudad, mientras que los vivos lloraban cada vez más de la emoción, al mismo tiempo que se impresionaban por la gran sorpresa.

Los gritos de ambos bandos, de los muertos y los vivos, unos frente a otros, se mezclaban entre sí y llegaban hasta el Cielo. Uno de los muertos se detuvo un instante y explicó a un pariente que lo seguía “debemos aprovechar el tiempo!. Corramos hacia el Bet HaKeneset más cercano, para tomar más y más!”.

Entonces comprendieron.

No era la resucitación de los muertos; el Mashiaj no había llegado aún. Era una resucitación pasajera, de sólo una hora. ¿Acaso tenían tiempo para saludar a los nietos?. No!. En absoluto!

Todos corrían a los Baté Midrashot de la ciudad que se llenaron por completo.

Y mientras los miembros de la comunidad -los vivos- trataban de digerir la situación, ya estaban todos los muertos lejos de ellos. Todos desaparecieron entre las paredes del Bet Hakeneset y los Baté HaMi-

drashot de la ciudad. No les quedó otra opción a los vivos, sino ir tras de ellos y ver con sus propios ojos qué sucedía.

Ya eran las diez y diez!.

Diez minutos más valiosos que el oro ya habían pasado, y aún había muertos que no habían encontrado un libro para leer. El hecho era estremecedor. En el Bet HaKeneset había personas con mortajas blancas; todo se veía blanco, había ruido - un ruido de Torá y Tefilá, que llegaban hasta el Cielo y las profundidades del abismo. Todas las bibliotecas se vaciaron, no quedó libro alguno sin ser usado. Quien llegó antes tomó una Guemará, otros Mishnaiot, otros Jumash, aquellos un Tanaj, los que se demoraron libros de Musar, Tehilim, otros Sidurim. No quedaba libro alguno en los estantes de la biblioteca. Obviamente, ninguno buscó un lugar cómodo para sentarse, ningún asunto les interesaba, sólo querían tener un libro sagrado en sus manos, para tomar, tomar y tomar.

Ya eran las diez y cuarto!

Los demorados de entre los muertos que recién llegaban, vieron que no quedaban más libros, ni lugar. Ni siquiera podían estar de pie dentro del Bet Midrash; todos estaban apretados. Se paraban afuera junto a las ventanas y repasaban lo que cada uno recordaba.

El reloj del Bet HaKeneset ya indicaba las diez y treinta y cinco!.

Todos se apuraban! Cómo salvar sesenta segundos en cada minuto...

Ya eran las once menos cuarto!.

Y así pasaba un minuto, y otro, y otro.

De pronto uno de ellos se percató que el horario se aproximaba, con un golpe sobre el púlpito logró que se hiciera un inmediato silencio, y anunció que el reloj ya indicaba las once menos diez!.

Las voces volvieron y se dirigieron al Hejal, ensordeciendo a los que estaban afuera.

Los corazones palpitaban.

Quedan seis minutos!

Quedan dos minutos y medio!

Ruidos y gritos por el estudio, mientras atesoraban cada momento.

Quedaban diez segundos.

Nueve, ocho, siete...

Los llantos que llegaban del palco de damas y las voces de la gente que estudiaba seguían creciendo.

Cuatro, tres, dos...

Hasta el último segundo trataban de aprovechar... y entonces... volvieron todos a su silencioso descanso...

La hora terminó. Llegó a su fin. Los muertos llenaron sus almas con tesoros eternos con miles de segundos de Mitzvot, estudio de Torá, Tefilá y Teshubá.

Así todos volvieron a sus lechos de descanso, frente a los ojos de sus cercanos que entendieron su situación, en la que no tenían tiempo ni siquiera para saludar...

Ni un padre al hijo, ni la madre a su hija, y mucho menos la abuela a su nieto o una mujer a su amiga. Todo se olvidó por la grandeza de “la hora”.

El Maguid MiKélem se detuvo un instante y sentenció la frase final que resumía y concluía:

“Escuchen bien!. ¿Qué diferencia hay en que vivamos más de una hora?. Por qué ha de irse el tiempo sin sentido, sólo porque esta preciada hora se repita 24 veces al día, 30 días al mes...

¿Por qué esperar hasta la resurrección de los muertos?. Iehudí, comprende y recuerda: todavía estás vivo!”.

# MANANTIAL DE LA TORÁ

## Por eso di (del verbo decir): he aquí que Yo le doy mi pacto de paz (25, 12)

La palabra “di” da a entender: tú en persona ve y dile a Pinejás sobre su rectitud y su recompensa.

La explicación de ello, figura en el libro Méshej Jojmá, según lo que escribe el Rambam en la introducción a la Mishná, que todas las promesas que hizo D’s al hombre, pueden modificarse debido a las faltas; tal como Yaakob temió que quizá sus errores pudieren provocarlo. Pero lo que promete D’s a través de un profeta, no se modifica debido a las faltas, se afirma por completo y no depende de una condición.

Por ello pidió D’s a Moshé -que era profeta- avisar a Pinejás que la recompensa del sacerdocio “sería para él y su descendencia despues de él, un pacto de sacerdocio por siempre”, que no se modificaría por las faltas ni por ningún otro motivo, tal como encontramos en los tiempos del segundo Bet HaMikdash que había Cohanim Guedolim que descendían de él. Ello se debió a que la promesa fue dicha por intermedio de Moshé que era un profeta, por lo cual se cumpliría por siempre.

## Y murió Nadab y Abihu al ofrecer un fuego extraño ante D’s (26, 61)

Hay que destacar, escribe Rabbí Shelomó Amsalem en su libro Bené Shelomó, por qué está dicho “y murió” en singular, y no “y murieron” en plural como correspondería, ya que ellos eran dos - Nadab y Abihú.

Responde el Rab, según el motivo que trae el Midrash en relación a la muerte de Nadab y Abihú, que se debió a que ellos no contrajeron matrimonio, por lo que fueron castigados. Es sabido que un hombre que no se casa es considerado como “medio cuerpo”.

Por lo tanto, resulta que los dos hijos de Aharón que no se habían casado, cada uno de ellos representaba “medio cuerpo”, y al juntarse los dos formaban un cuerpo entero. Por ello es que está dicho sobre ellos en lenguaje singular “y murió Nadab y Abihu al ofrecer un fuego extraño”.

## Y no tenía hijos (27, 3)

Si analizamos el Pasuk, debería haber dicho “no tuvo hijos”, pues nunca tuvo hijos Tzelofjad Ben Jéfer. ¿Por qué está dicho entonces “no tenía hijos”?

Responde a esto Rabbí Haim Ben Atar, según lo dicho en la Guemará (Iebamat 62b) “los hijos de los hijos son como los hijos”, y lo mismo es aplicable a los hijos de las hijas, quienes también “son como los hijos”. Por ello está dicho en el Pasuk “hijos no tenía” - es decir, que en vida no tenía hijos. Pero todavía era posible que tuviera hijos - “los hijos de las hijas son como los hijos”, pues cuando sus hijas se casaren y tuvieren hijos, serían ellos como los hijos de Tzelofjad.

## Y apoyó sus manos sobre él y le ordenó, como dijo D’s por medio de Moshé (27, 23)

Las manos de Moshé, destaca Rabbí Shalom Abujatzira en su libro Kelé Jésef, tenían éxito en la Tefilá, la cual era aceptada y recibida por D’s. Por ello apoyó sus manos sobre Iehoshua, para que también la Tefilá de Iehoshua fuera recibida y aceptada ante D’s.

Así se explican las palabras del Pasuk: “y Iehoshua Bin Nun estaba lleno de un espíritu de sabiduría”. ¿Por qué? Porque “Moshé apoyó sus manos sobre él”, para que su Tefilá fuera aceptada y recibida tal como “dijo D’s por medio de Moshé (lit. en la mano de Moshé)” - es decir, en mérito de la mano de Moshé que daba sus frutos en la plegaria. Como se ha dicho “cuando alzaba Moshé su mano se fortalecía Israel”, y la traducción al arameo dice “cuando alzaba Moshé su mano en la plegaria, se fortalecía Israel”.

## Observareis de ofrecerme a su tiempo, Mi sacrificio, Mi alimento para Mis ofrendas ígneas, Mi aroma agradable (28, 2)

A modo de alusión Rabbí Aharón Zakay, director de la Yeshibá Or Iom Tob, en su libro Torat HaPerashá, expkicó éste Versículo, según

lo que dijeron los Sabios “todo el que hospeda a un Sabio en su casa y le hace disfrutar con sus posesiones, es considerado como si ofrendara el Korbán Tamid (Ofrenda Perpetua)”. También dijeron los Jajamim “quien quiere vertir vino en el altar del Templo - que de vino a los Sabios para que beban”.

Vemos así que quien alimenta y sirve a un Sabio con sus bienes, es como si acercara ofrendas. Por ello dijo el Pasuk “Mi sacrificio” - si deseas acercar Mi sacrificio, “Mi alimento, para Mis ofrendas ígneas (que puede traducirse también como ‘mis hombres’)” - sírvele el pan a Mis hombres, es decir, a los Sabios. Y continúa el versículo diciendo “Mi aroma agradable”, que al hacerlo será de Mi agrado.

## SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

### SOLO PARA D’S

#### *Pinejás hijo de Elazar, hijo de Aharón HaCohén*

En relación a éste Versículo Rashí explica que las demás tribus lo criticaban diciendo: han visto a este hombre, cuyo abuelo paterno, llamado Puti, preparaba sacrificios para las idolatrías, y él ahora se atrevió a matar a un príncipe de una tribu de Israel; por ello el Pasuk destacó que era descendiente de Aharón HaCohén.

Debemos comprender lo expresado anteriormente dado que las tribus ya sabían que Pinejás era descendiente de Aharón HaCohén, entonces cuál fue su intención al decir que era descendiente de Puti (Itró). Es más, Itró se había convertido y era un Tzadik, entonces cual fue la crítica al decir que era descendiente de Itró.

Podemos explicarlo, según lo dicho en la Guemará (Sanhedrín 82a) sobre aquel que mantiene relaciones con una mujer no-judía, que “los celosos de D’s se cobran de él”. Sobre ello dijo Rab Jisdá, que si alguien pregunta al respecto, no se le enseña esta ley. Y explica Rashí, que a alguien que viene al Bet Din al haber tomado conocimiento de este hecho afin de preguntar qué debe hacer - no se le indica “que debe cobrarse de él”, pues sólo ha sido dicho para aquel que toma la iniciativa sin consultar. Suele explicarse al respecto que el motivo por el cual no se le indica, es que si el que se “cobraré” tuviere un interés personal, y no lo hiciera con exclusiva intención de honrar a D’s, entonces es un asesino. Por ello el Bet Din no puede decirle que haga justicia, pues ellos no saben qué es lo que se esconde en el corazón de cada persona.

Según lo anteriormente expuesto debemos decir, que cuando las tribus cuestionaron a Pinejás por matar a un príncipe de Israel, siendo que él era descendiente de un idólatra, su intención fue decir que Pinejás mató a Zimrí no en aras del Cielo, para honrar y vengar el Nombre de D’s, sino para engrandecer y difundir su propio nombre. Pues es sabido lo que menciona la Guemará (Sotá 4b) “dijo Rabbí Iojanán, en nombre de Rabbí Shimón Ben Iojay, todo hombre que es soberbio es como si hiciera idolatría; está escrito ‘todo espíritu altanero es abominación de D’s’, y también está escrito ‘no traerás abominación (idolatría) a tu hogar’. Según estas palabras podemos decir, que por ello dijeron que si bien Pinejás era también descendiente de Aharón, y que Itró ya era entonces un converso justo - no obstante, esta acción de Pinejás de matar a un príncipe de Israel, fue por orgullo, para difundir su nombre, y el origen de ello es que su abuelo Itró había ofrecido el sacrificio de animales a las idolatrías; y el orgullo es como la idolatría. Y a pesar que Itró ya era entonces un converso, la fuente del acto de Pinejás se remonta a los animales ofrecidos a las idolatrías.

Por ello el Pasuk vinculó a Pinejás con Aharón, para indicar que por el contrario, Pinejás es descendiente de Aharón, quien era muy humilde, a tal punto que dijo “y nosotros, ¿qué somos?” (Shemot 16, 7). De igual forma Pinejás era muy humilde, y lo que hizo, fue sin ningún interés personal de por medio, sin buscar el honor debido a su soberbia - sino que por el contrario fue exclusivamente en aras de D’s.

# UNA HISTORIA VIVIDA UN LÍDER DE ISRAEL

Cuarenta días el Hafetz Haím ayunó para que uno de sus alumnos fuere curado de su enfermedad.

“Recuerde D’s... al hombre de la congregación que iba y venía por ellos”.

El siguiente relato, que fue contado por el Maguid HaJerushalmi, Rabbí Shalom Shebadron (citado en el libro HaMaguid Medaber), nos da una idea de la grandeza del líder de la generación, y de su entrega total por el pueblo en general y cada miembro en particular. La historia es así:

A uno de los alumnos de Rabbí Israel Meir HaCohén de Radin - el autor del Hafetz Haím - que estudiaba con él en la ciudad de Radin, se le detectó una enfermedad grave que amenazaba su vida, y los médicos ya habían perdido toda esperanza de recuperación.

Este alumno, afligido, ingresó a la sala del Rosh Yeshibá, el Hafetz Haím, y le contó sobre su grave situación. Tenía una grave enfermedad, y los médicos no hallaban solución alguna, y cada día que pasaba los familiares perdían más las esperanzas...

El Rab escuchó sobre el planteo del alumno, y luego de pensar un instante, se dirigió a él y le dijo: mira, tengo una buena idea, que con la ayuda de D’s ayudará a tu curación y a que te recuperes. Pero todo depende que me prometas fielmente, que no lo contarás a nadie en el mundo.

El alumno del Hafetz Haím aceptó la condición, y prestó mucha atención a las palabras del Rab, quien le dijo que fuera a ver a un Sabio que vivía en una ciudad cercana a Radin. “Cuéntale sobre tu situación y tu enfermedad, y pídele una bendición para tener curación completa”, dijo el Rab. “Él te dará una bendición, y con la ayuda de D’s te recuperarás”...

El alumno escuchó las palabras del Rab, y enseguida salió al camino, en dirección a aquella ciudad próxima a Radin, donde pidió reunirse con aquel Sabio que le indicara el Hafetz Haím y recibir de él una bendición. Luego de verlo y de recibir la bendición para su completa curación, inició el camino de regreso a su Yeshibá, y en poco tiempo ocurrió lo impensado: comenzó a sentirse mejor de su mal, recuperó sus fuerzas; no había forma de describir la incredulidad de los médicos y los familiares - quienes, como se ha dicho, por solicitud del Rab no supieron nada de lo ocurrido durante el encuentro con el Hafetz Haím, ni sobre su viaje a fin de ver a aquel Sabio, quien le otorgara su bendición.

## Continuaron insistiéndole

Luego de pasar unos veinte años de aquel hecho, y que aquel alumno ya lograra casarse y formar una familia, su

cuñada - la hermana de su esposa - enfermó gravemente, al punto tal que los médicos perdieron toda esperanza.

La mujer del alumno, quien recordó lo que su marido le había contado sobre la grave enfermedad que padeció siendo joven, se percató que su hermana estaba sufriendo el mismo mal. Enseguida se dirigió a él, pidiéndole que le cuente cómo fue que se recuperó de dicha enfermedad. No obstante, sorprendentemente, el alumno se negó a hablar del tema y se las arregló para desentenderse de las muchas preguntas que al respecto ella le hacía. En su momento le había prometido a su Rab, que no contaría a nadie en el mundo lo sucedido, ni cómo se había recuperado.

Cuanto más se negaba el muchacho a contar su historia, más insistía su esposa en que le diga lo ocurrido, esperanzada en que el secreto sirviera para salvar la vida de su hermana. Ella también le insistía a su cuñado que cuente lo sucedido con él y sobre su curación. Pero él les explicaba que ello era un secreto que tenía prohibido revelar, mas ellas siguieron insistiendo una y otra vez.

Finalmente, cuando perdió sus fuerzas, pensó el alumno que después de tantos años de haber cumplido con el pedido del Hafetz Haím, ya podría revelar su secreto. Y así hizo. Contó a su esposa sobre el consejo del Hafetz Haím, de ir a ver a aquel Sabio para pedirle su bendición. Ni bien contó lo ocurrido, comenzó a sentirse mal, y preocupado le rogó a su esposa que lo lleve ante el Hafetz Haím.

## Entonces era joven

Juntos salieron al camino para ver a Rabbí Israel de Radin, que entonces estaba ya muy anciano y débil. El Rab recordó sobre la reunión mucho tiempo atrás, y escuchó con atención las palabras del alumno. Luego se dirigió al alumno diciéndole con voz débil:

Ojala pudiera ayudarte, pero ¿qué puedo hacer?. Cuando estuviste enfermo la primera vez, en aquel entonces era joven, y ayuné durante cuarenta días para que te recuperes. Hoy, ya soy muy anciano, estoy débil, y no puedo ayunar como entonces...

El alumno, que escuchó estas palabras, se puso de pie temblorosamente. No sólo que el Rab había ayunado por él durante cuarenta días, sino que ocultó sus actos e hizo creer que la curación del alumno se debía a la bendición de otro Sabio, quien rezó por él - pero no por el ayuno continuado, que el Hafetz Haím hizo para su alumno se salvaré.....